

Primera Línea

ENVIAR

Sábado, 17 de Febrero de 2001

BIENVENIDO HORACIO CEPEDA, UN 'APARECIDO'



Bajo el Título "El regreso de Horacio Cepeda. El último gesto de amor para su familia y su patria", su hija Antonia quiso compartir con nosotros este testimonio de amor que redactó descansando de largas horas bajo el sol de la Cuesta Barriga. Un texto que no merece ser editado y aquí va, tal como nos llegó:

"La última vez que escribí de mí y de mi padre estaba frágil. Fue en una clínica psiquiátrica en un barrio de Ñuñoa. Es tal vez por eso que me ha costado tanto escribir nuevamente. Hoy no quiero asociar mis palabras a un estado de fragilidad o al oscuro abismo de la depresión, por el contrario, hoy mis palabras surgen de la fuerza y energía que me da la libertad.

"Llevo cuatro días de descanso frente al mar, me levanto y me duermo mirándolo... y en este ejercicio, con el agua, su sonido y sus espumas, creo haber podido articular armónicamente, lo que siento, emocio y pienso acerca de la experiencia que me ha tocado vivir.

"Espero tener la claridad exacta de lo que quiero comunicar. Necesito figurar y ser protagonista, pero figurar y ser protagonista de mi vida y en mi medio. En el medio de los que me rodean, de los que quiero, de los que responsable o irresponsablemente están vinculados a mi vida, ya sea por que yo los he traído cerca de mí o por que ellos eligieron estar cerca de mi historia.

"Creo también, que uno se debe a muchas otras personas, circunstancias e historias lejanas, y frente a ellas, tiene la libertad de optar o elegir el papel que quiere jugar. Sin embargo, frente a la experiencia íntima y personal que es signo de vida y de amor por uno mismo, es preciso reaccionar y ser capaz de dar sentido a lo que le sucede. Es por que se trata de la propia historia oficial, no la de los textos, ni de la de las expectativas -legítimas- de otros actores, pero al fin y al cabo, desprovistas de la pureza, del dolor, de la alegría, del sueño y del desgarramiento íntimo.

"Quiero transmitir que me siento libre, sin ataduras de posiciones, discursos, estrategias o "palabras necesarias". Me siento libre y quiero comunicar algo del contenido de mi libertad.

"Como mi oficio, nos es ser escritora, he decidido numerar algunas de mis ideas y sentimientos. Con ello, sólo trato de reparar mi pensamiento divergente y mi esencial desestructura.

"1.- Ha llegado para mí, el momento de dejar atrás a los victimarios. Sus dichos, sus acciones, la pérdida de su honor, hablan por sí mismos. Quiero intentar que tortura, calvario, falta de piedad, mutilación y muerte, sean palabras que progresivamente dejen de acompañarme. Quiero también, que se aparten de la vida de mis hijos, de la vida de los hombres y mujeres de este país. Ello no significará olvido, sino una vida más plena y más digna.

"2.- Ha llegado para mí el momento de hablar de mi padre y sus tiernos amigos de 24 años de sepultura. No para rendirle honores, ni para hacer culto a sus personas. Quiero hablar de ellos, por que hablar de ellos hoy día, es hablar de la vida: Ellos están volviendo para dar un nuevo orden a las cosas. Ellos están volviendo para mirar la luz cuando ya estábamos preparados. Los habíamos buscado, los habíamos llorado, y tal vez muertos internamente para poder seguir viviendo. Si están volviendo, es para que recobremos la libertad, para demostrarnos que la luz y no la oscuridad, es la que tiene que guiar nuestras vidas.

"3.- Mi padre está volviendo. para reinaugar con nosotros. su familia. un gesto amoroso. cargado de

ternura y gozo. Es cierto que he sentido rabia, desprecio y miedo y se me ha vuelto a desgarrar el corazón. Pero por sobre todo, recupero de este reencuentro, los momentos en que me han inundado los sentimientos de amor. Por que él iba a volver, nunca tuve ganas de morir y hoy más que nunca, quiero amar la vida y disfrutar la libertad.

"4.- Que nadie se sienta herido. Mucho menos, mis hermanas de esta larga experiencia, que con tanta tenacidad y obsesiva perseverancia -que sobrepasa la que yo he tenido- aún no paran ni un momento de sus vidas en busca de sus amores. Digo esto por que creo que mi padre, está saliendo del fondo de la mina, no sólo por obra de los humanos, sino también por que alguien además de nosotros lo protegió a él y a sus cinco amigos de sepultura, para traerlos ahora, aquí, en este momento y volverlos a la vida.

"Mi padre y sus amigos, traen consigo a la Reinalda, a Juan, a Víctor, a la Nalvia, a José, a Carlos, a Mario, a la Cecilia y a todos aquellos hombres y mujeres de corazón grande, que un día nos los quitaron. Mi padre y sus amigos, traen consigo a un grupo de chilenos que desde el momento de sus muertes pasaron a ser un cimiento, un pilar, un eslabón de una nueva forma de vida que tanto hemos tratado y nos ha costado construir.

"5.- Soy heredera de las fortalezas y debilidades de mi padre.

Su principal fortaleza: haber sido un feminista a toda prueba. Tempranamente, cuando aun este concepto, para muchos, incluso para él, era aun lejano, crió a tres mujeres: Bárbara, Irene y Antonia para que fueran mujeres:

"Autónomas, independientes, libres de hacer y deshacer amores, hasta encontrar la felicidad. Ciudadanas capaces de contribuir a su país, incluso por sobre la contribución a sus propios hogares. Preocupadas de sí mismas, potenciadoras de su belleza, cuidadoras de sus cuerpos y educadas en el buen vestir. Para el bienestar y el aprecio de ellas mismas. Críticas frente a los mensajes que reducían el valor de la mujer sólo a las labores de casa y de la crianza de sus hijos.

"Agradezco haber tenido un padre feminista, aunque yo esté muy lejos de serlo.

"Heredé también sus debilidades y me he esforzado por desobedecerle:

"Ateo, pragmático, sobrevalorador de la inteligencia y lo intelectual. La razón y la reflexión fueron sus principales oraciones. Le rezó a los libros y a sus autores, se persignó frente a sus ídolos terrenales, les rindió culto y se entregó con la devoción de un creyente a los atributos visibles y dados por la objetividad.

"Hoy en mi último acto de rebeldía frente a él, tendría que decirle, que este feliz reencuentro nada tiene que ver con la razón, ni sólo con la voluntad humana. Si vuelve, será un aparecido, concepto lleno de magia, mítico y subjetivo, que no se encuentra en los libros de su biblioteca, ni en la explicación que nos da la razón.

"Si no hubiese sido educada, en su porfiado ateísmo, quizás podría decir que también es obra de Dios.

6.- He vuelto A amar a mi padre y a mi madre, nunca los he dejado de amar. Pero parada frente al pique de Cuesta Barriga, he podido sentir de parte de mi padre, nuevamente sus caricias, su voz, sus olores, la armonía de su cuerpo y de sus movimientos, lo que edípicamente he tratado de que se quede atrapado en mi sensorialidad.

"He vuelto a tener el pilar de la serenidad, sabiduría y ternura íntima de Wilma, mi madre. Sus silencios oportunos, su mirada lejana, su presencia sigilosa, su respeto profundo por mis emociones y sentimientos, me han permitido durante 24 años sentirme libre.

"7.- Celebro mil veces que pueda estar con Fernando Ortíz, uno de sus tres amigos de siempre. Cuando ambos se enamoraron de sus parejas en plena juventud, habiendo ya nacido Alonso y Estela, compartieron una misma casa y el gozo de sus primeros hijos. Celebro mil veces si juntos vivieron este calvario. Durante sus vidas compartieron ideas, amores, códigos y sensibilidades que seguro fueron soporte para resistir y un soporte para morir. Un soporte también para salir de nuevo a la luz.

"8.- Mi padre está saliendo a mirar el sol. Sus victimarios quedarán para siempre atrapados en el fondo de la mina. Se lanzaron al abismo junto con mi padre y aunque circulen por las calles de mi país, quedarán ahí, atrapados en la oscuridad de la mina.

"9.- Tengo también palabras para aquellos, que siendo soldados o civiles comprometidos en su fatal destino y que, al igual que ellos, pudieron estar privados de su libertad. Misericordia para ellos. Sin pudor, sin titubeos, el que aun siendo victimario, en su intimidad se siente víctima, tiene derecho al descanso.

"10.- Hoy es el momento de vivir, que los chilenos sembremos la tierra para nuestros hijos, para los jóvenes. Ellos requieren ser atendidos en su dignidad de chilenos, tienen que recuperar el amor por su país, tienen que recrear un nuevo lenguaje de solidaridad, tienen que mirar con confianza y seguridad el territorio y el océano de nuestra geografía. Por que cada uno de los chilenos que allí se encuentran, aunque no los veamos, lejos de hacernos presentes sus muertes, están ahí, para hacer el verde más verde, el azul más profundo, la tierra más generosa y productiva, el día más luminoso y la noche más apacible.


"11.- Quiero a mi padre y amo mi libertad, celebro su descanso y agradezco su porfía: Haber permanecido en el fondo de la mina, para salir y dar testimonio de los horrores, que ciudadanos de este país cometieron con sus hermanos. Para dar testimonio de la fuerza de la vida y de los hombres de corazón grande.

"12.- Tengo la convicción que sólo la justicia volverá de nuevo la paz a mi familia y a mi país. Desde pequeña, y también como herencia de mi padre, aprendí el poder de la justicia. Respeto a aquellos que le temen, de manera especial a los que hoy nos gobiernan y fueron sobrevivientes. Quiero creer que a la base de sus temores no subyacen malas intenciones, sino más bien, que el poder militar aún nos gobierna. A pesar de ello, sólo la justicia permitirá a mi padre, a sus amigos, a los chilenos recuperar la dignidad.

"Sólo la justicia : la investigación de los hechos, el debido proceso a los culpables , y el cumplimiento de las condenas que ameriten los distintos casos permitirán sanar a este pueblo tan brutalmente castigado".

ANTONIA CEPEDA ANTOINE.

Concón 03 al 13 de febrero del 2001

Ir a Portada 

Primera Línea